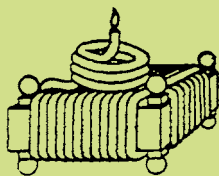


Año XLIX urtea

N.º 91. zk.

2017



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Exposición «Estelas/Hilarriak» del valle de Lizoain-Arriasgoiti

Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasgoiti
y Sociedad Ripakoa

NOTICIAS

BERRIAK

Exposición «Estelas/Hilarriak» del valle de Lizoain-Arriasgoiti

Lizoainibar-Arriasgoitiko «Estelas/Hilarriak» erakusketa

The exhibition «Estelas/Hilarriak» of the Lizoain-Arriasgoiti Valley

Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Lizoain-Arriasgoiti y Sociedad Ripakoa

Texto: Txaro Begué

Fotografías: Jesús Sola Buesa

El Ayuntamiento de Lizoain-Arriasgoiti, a través de su Comisión de Cultura, junto con la Sociedad Ripakoa, organizaron desde el 1 de abril hasta el 30 de septiembre de 2017 en el Centro Cultural Elizar, localizado en Lizoain, una exposición bajo el título «Estelas/Hilarriak».

Esta muestra recogía cincuenta piezas procedentes de las trece localidades que componen este Ayuntamiento: Beortegui/Beortegi, Janáriz/Janaritz, Lerruz/Lerrutz, Leyún/Leiun, Lizoain, Mendióroz/Mendiorotz, Oscáriz/Ozkaritz, Redín/Erredin, Uroz/Urotz, Urricelqui/Urritzelki, Yelz/Iheltz, Zalba y Zunzarren/Zuntzarren, además de tres estelas procedentes de Eugi y una de Torralba del Río.

Esta exposición de estelas discoideas tuvo un antecedente en el año 2001 cuando, de la mano de la Sociedad Ripakoa, Lidia Agúndez, Julián Lizarraga y Mari Carmen Górriz localizaron, recogieron y expusieron gran parte de las estelas presentes en esta muestra de 2017.

Si el año anterior, dentro del proyecto «Conocer el pasado para comprender mejor el presente», se realizó una exposición sobre aperos etnográficos recopilados en el valle, en esta ocasión se ha querido tratar de entender la mentalidad de nuestros antepasados en relación con la vida y la muerte.

1. ORÍGENES DE LA ESTELA DISCOIDEA

La muerte y el dolor por la pérdida de un ser querido forman parte de nuestra condición humana. El recuerdo de las personas queridas ha estado y está presente en los comportamientos humanos de todos los tiempos: menhires, crómlechs, pirámides, templos, cementerios, estelas, cruces, flores ante las tumbas, inscripciones, panegíricos alabando las cualidades de la persona difunta..., son manifestaciones culturales dedicadas a preservar su memoria, procurar al fallecido o fallecida herramientas que mejoren el tránsito a la otra vida y quizá, lo más importante, proporcionar alivio a los que sufren la ausencia. Estas manifestaciones culturales permiten mantener un vínculo emocional con la persona fallecida, psicológicamente necesario para afrontar el duelo, aceptar la pérdida y reconocer la vulnerabilidad de nuestra existencia.

Las manifestaciones de duelo son universales. En esta ocasión nos ocupamos solamente de las estelas, su origen, su significado, su historia y su simbología.

El antropólogo Antxon Aguirre Sorondo, en su trabajo sobre el posible origen de las estelas discoidales, analiza dos líneas de investigación: las estelas como símbolos del culto astral y las manifestaciones que hacen referencia a que otras creencias motivaran su implantación destacando su carácter antropomórfico.

La hipótesis de la estela como representación astral: sol, luna, estrellas..., es mantenida por investigadores como José Miguel de Barandiarán, el padre Fidel Fita o Henri O'Shea, que consideran que el disco de la estela simboliza el culto al sol como padre de la vida y a la luna como reguladora de los nacimientos, el desarrollo de los cultivos o la muerte. El sol es el necesario protector y fuente de vida, mientras que la luna posee significados mágicos, ya que con sus fases va marcando la vida, la muerte y el renacer.

Así mismo, otros investigadores resaltan que la forma de las estelas muestra un carácter antropomórfico, es decir, supone una representación de la figura humana que pudiera equivaler a la necesidad de transcendencia del espíritu más allá de las tinieblas y el deseo de perdurar en el recuerdo a pesar del tiempo.

Pedro Zarrabeitia añade una tercera vía de investigación que responde a la idea de que las estelas discoidales sean solo un diseño estético, fácil de reproducir y duradero que servía para localizar el enterramiento y mantener el recuerdo de la persona fallecida.

Este investigador concluye diciendo que las tres líneas interpretativas pueden integrarse fácilmente, dado que encontramos estelas de silueta antropomórfica, con alusiones astrales y con diseños armónicos de gran belleza.

Las estelas discoidales han evolucionado con el tiempo. En el año 589, en el concilio de Toledo, se dio la orden a los obispos para que se destruyeran símbolos que representaran ídolos y se castigara con la muerte a todos aquellos que los veneraran. Para combatir a la idolatría el clero fue adaptando los símbolos al ideario cristiano.

El material con que se tallaron estos monumentos funerarios no estaba elegido al azar, ni siquiera era el que más a mano tenía el cantero. La piedra, según mantiene Mircea Eliade, era elegida en función de su dureza, ya que debía permanecer en el tiempo y tenía una función mágica, religiosa, encaminada a proteger a la persona fallecida más allá de los tiempos, a la eternidad, porque «el alma habita la piedra».

Pedro Zarrabeitia manifiesta que «sea cual sea el origen de las estelas y el porqué de una forma determinada, llama la atención la enorme cantidad de estelas encontradas en el territorio histórico de Euskal Herria, hasta el punto de constituirse en uno de los referentes de nuestra identidad cultural».

Es importante señalar que Navarra aporta un importante número de estelas a ese volumen de piezas, propiciado tal vez por el importante número de canteros y tallistas que recorrieron nuestros pueblos en la construcción de iglesias y ermitas. También es importante señalar que en el valle Lizoain-Arriasoiti se han localizado cerca de cien estelas discoidales, repartidas por cementerios, iglesias y caminos. Las estelas discoidales las encontramos preferentemente en los cementerios, pero también en caminos y encrucijadas o en el monte sirviendo para señalar el lugar de una muerte violenta, y también reutilizadas como mojones y lindes o en paredes de iglesias, casas y ermitas.

2. SIMBOLOGÍA EN LAS ESTELAS DISCOIDALES

La simbología que presentan en sus tallas las estelas discoidales hay que analizarla dentro de un contexto de creación por parte de artesanos canteros a lo largo de los siglos; se trata de personas que quieren transmitir una información concreta. Este mensaje se repite a lo largo de los siglos y sobrevive al paso de nuevas generaciones.

Mediante los símbolos presentes en las estelas podemos comprender realidades, unas veces abstractas y otras más concretas, de sentimientos o ideas visibles o invisibles a los sentidos.

El inicio del simbolismo podemos situarlo hacia finales del Paleolítico, cuando el hombre se hace agricultor, como manifestación del ritmo reproductor de los vegetales: siembra, nacimiento, crecimiento, floración, fruto y recolección, ritmo relacionado con la posición de los astros.

En la Edad Media el simbolismo se convierte en clave para mostrar la filosofía cristiana ante un pueblo analfabeto que necesita de los símbolos para entender la filosofía imperante de la época.

Para el estudio de las estelas discoidales, los expertos se sirven de parámetros respecto a la forma: disco, pie, cuello, canto, anverso, reverso, diámetro, altura, espesor, material..., para describirlas y catalogarlas. Respecto a la simbología que presentan, detallan dibujos o inscripciones como símbolos astrales, elementos cristianos, letras, fechas, motivos decorativos, etc.

Simbología astral

Podemos observar en algunas estelas discos solares y representaciones de la luna y de las estrellas de carácter mágico o religioso para acompañar al espíritu en el más allá y relacionados con el culto al sol y, más adelante, como rayos solares que rodean la cruz y se identifican con la luz que emana de Dios.

La luna (*hil-argia*, «luz muerta o luz de los muertos») forma parte de la mitología del país vasco desde tiempos anteriores al cristianismo. Posteriormente, junto al sol y a las estrellas, se convirtieron en símbolos que representan la obra de Dios en la creación del universo.

Flores

Flores de cuatro, ocho pétalos y, sobre todo, flores hexapétalas, utilizadas por todas las civilizaciones. Encontramos evidencias en lápidas romanas que son la manifestación del sol por excelencia.

Flores que primero se grabaron como elemento protector o religioso y, posteriormente, como elemento decorativo que vemos también en rosetones y en las claves de las bóvedas de múltiples iglesias.

Variantes de la cruz

Cruces griegas, latinas, cruz de los templarios, de los caballeros del Santo Sepulcro, de San Juan de Jerusalén, de Calatrava, de Malta, de Santiago, de San Andrés, cruces horquilladas, de patada o ensanchada... Utilizadas en convivencia con las flores, consiguiendo la armonía perfecta entre la simbología cristiana y pagana.

Representación de la figura humana

Aparecen primero en estelas de época romana en grupos de dos o más individuos que representan al difunto y a los que le dedican la estela, generalmente familiares. Durante los siglos V al X también encontramos figuras antropomórficas muy esquemáticas que representan al difunto y que llegan a desaparecer en los siglos XIV al XVIII. Generalmente se eligen vistas planas, de frente.

Instrumentos y oficios

Son representados agricultores, zapateros, herreros, sacerdotes, guerreros, cazadores... Sus respectivas herramientas dejan huella para la eternidad del oficio del fallecido. No encontramos estelas con oficios o actividades femeninas.

Motivos geométricos

Encontramos en las estelas discoidales motivos geométricos como círculos, polígonos estrellados, sellos de Salomón o estrellas de David.

Otros motivos

La flor de lis, anclas de la salvación, monogramas de Cristo, calvarios, corazones y custodias o nombres y fechas inscritas en latín, francés o euskera.

3. AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias a todas las personas que nos han prestado sus tesoros para esta exposición, por vuestra confianza y atención. Deseamos agradecer también a Cristian Martínez su ayuda en el transporte del material para la instalación de la exposición.

A los miembros de la Comisión de Cultura: Reyes Apezarena, Marta Bidador, Txaro Bugué, Julen Aranguena y, en especial, a Félix Lizarraga y Koldo Albira, por la puesta en escena de la exposición.

Nuestro agradecimiento también a Jesús Sola Buesa por su extraordinario trabajo fotográfico. A Txaro Begué por los textos y por la elaboración del catálogo de la exposición. A Julen Aranguena por la traducción de los textos al euskera. A Pello Iraizoz por prestar sus instrumentos de cantería y por exponer la necesidad de proteger el patrimonio estelar en Navarra. A Julián Lizarraga por cedernos sus trabajos en piedra. A Jesús Ukar Muruzabal por su exposición del ayer y hoy de las estelas discoideas en Navarra. A Nayara Tanik por contarnos su experiencia de desarrollo rural con el museo de estelas de Abaurrea Alta. A Koldo Kolomo por su disertación sobre iconografía en las estelas de Aragón y Valencia. Y a todas las personas de la Comisión de Cultura por su trabajo desinteresado durante el montaje y cuidado de la exposición.

4. ACTIVIDADES REALIZADAS EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

El 17 de junio, el colectivo «Bat y Burrillos» fue el encargado de realizar una representación en relación con la pérdida, el duelo, la desesperación y la esperanza, titulado *Zikloa*.

Manuel Eciolaza impartió el día 29 de septiembre una conferencia en torno a la eutanasia y al derecho a una muerte digna.

Como punto final de la exposición, el 30 de septiembre tuvo lugar un encuentro sobre estelas discoideas en el que participaron varios expertos: Jesús Ukar Muruzabal, que habló sobre la iconografía en las estelas de Navarra; Koldo Kolomo, con una exposición sobre la iconografía en las estelas de Aragón y Valencia; Nayara Tanik, contó su experiencia de desarrollo rural al frente del Museo de las estelas de Abaurrea Alta y, finalmente, Pello Iraizoz disertó sobre la protección del patrimonio en Navarra.

5. CATÁLOGO DE ESTELAS EXPUESTAS



Figura 1. Janáriz/Janaritz. Anverso: estela con representación de una figura humana. Representa a San Pedro con las llaves del cielo en su mano derecha. En la mano izquierda, una balanza propia de San Miguel en lo que los expertos llaman psicostasis. Reverso: cruz griega con elementos del oficio de herrero en los cuadrantes.



Figura 2. Janáriz/Janaritz. Anverso: dibujo geométrico señalando la estrella de David con cruz griega inscrita. Reverso: cruz griega procesional florenzada.



Figura 3. Mendióroz/Mendiorotz. Cruz griega con círculo central (con estrella de seis puntas en el interior) y extremos ancorados.



Figura 4. Mendióroz/Mendiorotz. Cruz latina incisa con líneas que irradian hacia el exterior.



Figura 5. Mendióroz/Mendiorotz. Anverso: difícil interpretación. Reverso: cruz latina ancorada.



Figura 6. Mendióroz/Mendiorotz. Cruz de brazos curvos y remate convexo en ambas caras.



Figura 7. Mendióroz/Mendiorotz. Anverso: orla perimetral y flor de seis pétalos. Reverso: cruz griega con rombo central y ancorada en sus extremos.



Figura 8. Mendióroz/Mendiorotz. Anverso: ajedrezado con disco central formado por dos círculos concéntricos y en su interior siete radios. Reverso: estrella de seis puntas con cruz griega apomada en su interior.



Figura 9. Leyún/Leiun. Anverso: estela con cruz griega ancorada con bolas en los cuadrantes. Reverso: flor de seis pétalos enmarcados en un círculo.



Figura 10. Leyún/Leiun. Cruz griega inscrita en un círculo solar con motivos astrales en los cuadrantes.



Figura 11. Lizoain. Anverso: estela geométrica con estrella de seis puntas y flor de seis pétalos en su interior. Reverso: estrella de ocho puntas con cruz griega inscrita en un círculo central.



Figura 12. Lizoain. Anverso: monograma de Cristo: IHS (*Jesus Hominum Salvator* / Jesús Salvador de los hombres). Reverso: cruz griega de brazos curvos y remate cóncavo.



Figura 13. Lizoain. Anverso: flor de ocho pétalos formados al entrelazar arcos de circunferencia. Reverso: estrella de ocho puntas con bisectrices.



Figura 14. Lizoain. Anverso: estrella de seis puntas con bisectrices. Reverso: estrella formada por seis figuras romboidales unidas en el centro.



Figura 15. Lizoain. Anverso: círculo solar. Reverso: cruz recruzada varias veces de manera irregular.



Figura 16. Lizoain. Anverso: motivo astral en el centro, rodeado por un círculo y por seis arcos apuntando al exterior. Reverso: estrella de seis puntas con sus bisectrices.



Figura 17. Lizoain. Anverso: crismón: primeras letras del nombre de Cristo en griego más las letras alfa y omega (desaparecida) simbolizando el principio y el fin de todo lo creado. Reverso: cruz griega de remate convexo.



Figura 18. Lizoain. Anverso: cruz de brazos curvos y final convexo. Reverso: cruz griega de brazos rectos paralelos y letras mayúsculas en los cuadrantes superiores (J-Y).



Figura 19. Lizoain. Anverso: cruz griega de brazos muy finos y final ancorado. Reverso: cruz griega de brazos curvos con orla se extiende también al pie.



Figura 20. Lizoain. Anverso: estrella de seis puntas con cruz griega adornada con hexágono interior. Reverso: flor de seis pétalos rodeada de orla formada por otros seis pétalos.



Figura 21. Lizoain. Estela encontrada al abrir la ventana central de la antigua iglesia de San Miguel de Lizoain, hoy Centro Cultural «Elizar». Anverso: abundante texto pendiente de descifrar y una cruz latina. Reverso: cruz griega con dos monogramas de Cristo (IHS) enmarcados en los cuadrantes superiores de la cruz.



Figura 22. Lizoain. Estela sin ornamento.



Figura 23. Lizoain. Estela con dibujos geométricos en ambas caras.



Figura 24. Lizoain. Cruz griega de brazos rectos que se ensanchan hacia los extremos.



Figura 25. Lizoain. Anverso: cuadrado central del que irradian cuatro líneas diagonales. Reverso: estrella de seis puntas en el centro rodeada por un círculo y seis pentágonos con motivos astrales.



Figura 26. Lizoain. Anverso: cruz con travesaños en forma de ancla, símbolo de esperanza según San Pablo. Reverso: cruz latina de extremos adornados en forma de flor de lis.



Figura 27. Lizoain. Cruz griega de remate convexo bordeada por bolitos que se proyectan desde el disco hasta el pie.



Figura 28. Lizoain. Anverso: flor de dieciséis pétalos cuyo centro está formado por una pequeña cruz griega de brazos curvos en el centro. Reverso: estrella de ocho puntas con bisectrices y adornos en los sectores.



Figura 29. Redin/Erredin. Anverso: estela con dibujo geométrico de difícil interpretación. Reverso: estrella de ocho puntas.



Figura 30. Redin/Erredin. Estela con cruz griega de remate ancorado.



Figura 31. Redin/Erredin. Estela sin pie con ambas caras representando una cruz griega de remate convexo.



Figura 32. Redin/Erredin. Calvario inscrito en círculo y flor hexapétala.



Figura 33. Zalba. Anverso: cruz griega de brazos curvos y final convexo. Reverso: cruz griega con nimbo central, brazos rectos y ensanchamiento triangular en los extremos.



Figura 34. Zalba. Cruz griega de brazos bilobulados.



Figura 35. Zalba. Estela sin ornamento.



Figura 36. Zalba. Estela sin ornamento.



Figura 37. Zunzarren/Zuntzarren. Cruz griega de brazos curvos y final cóncavo.



Figura 38. Zunzarren/Zuntzarren. Anverso: cruz griega lobulada. Reverso: orla perimetral y en el campo rueda de ocho radios.



Figura 39. Zunzarren/Zuntzarren. Anverso: cruz griega de brazos rectos formada por dos líneas paralelas que forman un cuadrado en el centro.



Figura 40. Lerruz/Lerrutz. Anverso: estela sin pie con monograma de Cristo (IHS, *Iesus Hominum Salvator*). Reverso: cruz griega apuntada.



Figura 41. Lerruz/Lerrutz. Cruz griega en aspa rodeada por un cuadrado en ambas caras.



Figura 42. Lerruz/Lerrutz. Estela sin ornamento.



Figura 43. Lerruz/Lerrutz. Estela sin ornamento.



Figura 44. Lerruz/Lerrutz. Anverso: cruz griega formada por cinco círculos más un círculo que los rodea. Reverso: cruz griega de brazos rectos con final apomado.



Figura 45. Beortegui/Beortegi. Anverso: estrella de seis puntas con flor de seis pétalos en el hexágono central. Reverso: flor de seis pétalos con orla circular.



Figura 46. Beortegui/Beortegi. Anverso: cruz griega con bolos en los cuadrantes. Reverso: flor de ocho pétalos inscrita en orla circular.



Figura 47. Oscáriz/Ozkaritz. Anverso: estela con dibujos geométricos de difícil interpretación. Reverso: cruz griega inscrita en orla circular.



Figura 48. Oscáriz/Ozkaritz. Estela sin ornamento



Figura 49. Urricelqui/Urritzelki. Anverso: castillo almenado con una cruz a cada lado. Reverso: arco de medio punto en que está inscrito un altar en relieve y, sobre él, la cruz.



Figura 50. Urricelqui/Urritzelki. Anverso: cara deteriorada. Reverso: cruz griega recta con cruces en los cuadrantes.



Figura 51. Eugi. Estela con una cruz latina de brazos rectos, inscrita en el círculo.



Figura 52. Eugi. Anverso: estela que simboliza el oficio del fallecido, un guerrero con espada y lanza enmarcado en el círculo eterno. Reverso: cruz de Malta.

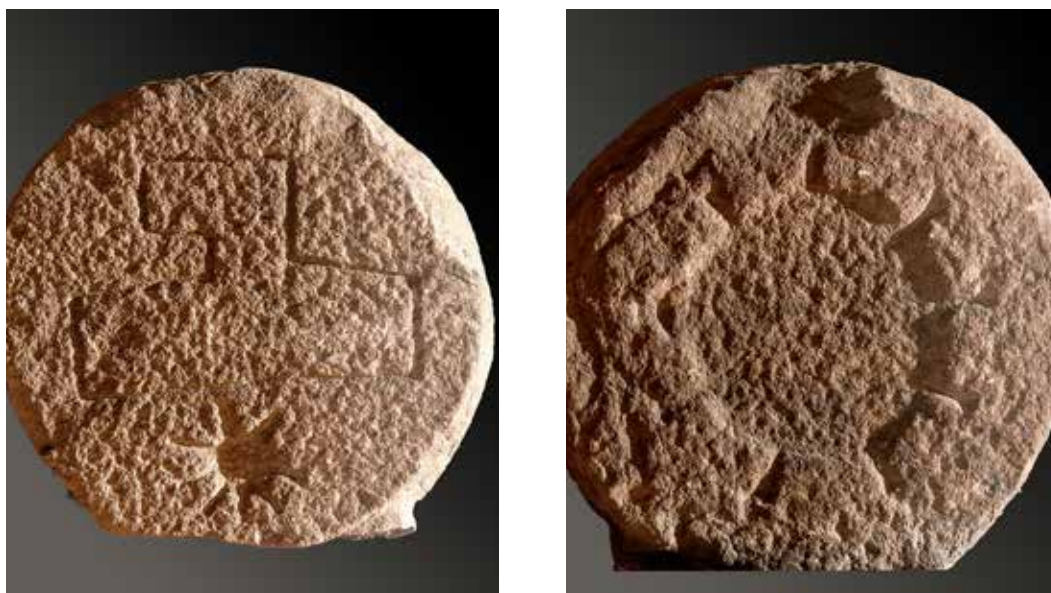


Figura 53. Eugi. Anverso: estela sin pie con un símbolo astral y un dibujo que puede representar una herramienta de corte. Reverso: círculo astral.



Figura 54. Torralba del Río. Cruz griega inscrita en orla circular que representa la eternidad.

6. LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre Sorondo, A. (1989). Una teoría sobre el origen de las estelas discoidales. En *III Congreso de Arqueología Medieval Española: Actas: Oviedo, 27 marzo-1 abril 1989*, II, 506-511.
- Arrese Villanueva, P. (1994). Tipometría de las estelas discoideas de Navarra. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 10, 397-416.
- Barandiaran, J. M. (1980). *Estelas funerarias del país vasco*, San Sebastián: Txertoa.
- Eliade, M. (1954). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- O'Shea, H. (1889). *La Tombe basque: étude des monuments et usages funéraires des euskariens*. Pau : Vve. F. Lescudé.
- Otegui, D. (1969), Apuntes de etnografía navarra. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 3, 389-397.
- Otegui, D. (1970), Estelas discoideas de Úriz y Urdíroz. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 6, 421-426.
- Otegui, D. (1971a), Estelas discoideas de Zalba. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 7, 95-96.
- Otegui, D. (1971b), Estelas discoideas de Zunzarren, Oscáriz y Lizoáin. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 7, 97.
- Ukar Muruzabal, J. (1994). Ayer y hoy de la estela discoidea en Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 64, 275-606.
- Urrutia, R. M. de (1971). Noticia de dieciocho estelas discoideas en los términos de Lizoain, Arriasgoiti y Urroz. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 8, 227-243.
- Zarrabeitia, P. (2011). *Estelas discoidales de Euskal Herria*. Pamplona: Pamiela.